

## A 100 años de Fátima

P. Lic. Gabriel Zapata, IVE

Estamos recordando y celebrando los 100 años de las Apariciones de Nuestra Señora a los Pastorcitos de Fátima. Apariciones que se dieron desde mayo a octubre de 1917.

No es un hecho más, más bien, como decía Paul Claudel, se trata de los hechos religiosos «más importantes de la primera mitad del siglo XX, una explosión desbordante de lo sobrenatural en un mundo dominado por lo material»<sup>1</sup>.

Esta editorial será sumamente breve, porque es más bien el deseo de llamar la atención sobre este aniversario y la invitación ferviente a leer el profundo artículo del p. Gonzalo Ruiz Freites, IVE, titulado «*El mensaje de Fátima y los mártires del siglo XX: un llamado a completar en nosotros lo que falta a la pasión de Cristo (Col 1,24-25)*», que ocupará gran parte de nuestra revista.

El corazón del artículo hace hincapié en un aspecto sin el cual «no se entiende profundamente el “Secreto de Fátima” en su dimensión más eclesiológica, más dramática y al mismo tiempo más trascendente. Es el aspecto de **la comunión en los padecimientos de Cristo para bien de las almas**»<sup>2</sup>.

El Cardenal Ratzinger explicaba este aspecto de manera magnífica en su Comentario Teológico del Secreto que realizó siendo Prefecto

---

<sup>1</sup> Cfr. MONS. A. MARTO, *Fátima e a modernidade. Profecia e Escatologia*, Viseu 2007, 7.

<sup>2</sup> P. Gonzalo Ruiz, artículo de esta Revista Diálogo.

de la Congregación para la Doctrina de la Fe. La parte central del comentario está dedicada a «un intento de interpretación del secreto de Fátima». Del mismo modo que la palabra clave de la primera y de la segunda parte del «secreto» es la de «salvar almas», «la palabra clave de este “secreto” es el triple grito: “¡Penitencia, Penitencia, Penitencia!”. Viene a la mente el comienzo del Evangelio: “*paenitemini et credite evangelio*” (Mc 1,15). Comprender los signos de los tiempos significa comprender la urgencia de la penitencia, de la conversión y de la fe. Esta es la respuesta adecuada al momento histórico, que se caracteriza por grandes peligros y que serán descritos en las imágenes sucesivas. Me permito insertar aquí un recuerdo personal: en una conversación conmigo, Sor Lucia me dijo que le resultaba cada vez más claro que el objetivo de todas las apariciones era el de hacer crecer siempre más en la fe, en la esperanza y en la caridad. Todo el resto era sólo para conducir a esto».

Y más abajo señala que el tercer secreto «concluye con una imagen de esperanza: ningún sufrimiento es vano y (...) del sufrimiento de los testigos deriva una fuerza de purificación y de renovación, porque es actualización del sufrimiento mismo de Cristo y transmite en el presente su eficacia salvífica»<sup>3</sup>.

San Juan Pablo II decía que Nuestra Señora parecía leer «con una perspicacia especial los signos de los tiempos, los signos de nuestro tiempo». Pero no solamente para advertir y denunciar, sino para ofrecer la solución del Cielo: «La invitación insistente de María santísima a la penitencia es la manifestación de su solicitud materna por el destino de la familia humana, necesitada de conversión y perdón»<sup>4</sup>.

---

<sup>3</sup> Card. Joseph Ratzinger, Comentario Teológico del Secreto  
[http://www.vatican.va/roman\\_curia/congregations/cfaith/documents/rc\\_con\\_cfaith\\_doc\\_20000626\\_message-fatima\\_sp.html](http://www.vatican.va/roman_curia/congregations/cfaith/documents/rc_con_cfaith_doc_20000626_message-fatima_sp.html)

<sup>4</sup> JUAN PABLO II, *Mensaje para la Jornada Mundial del Enfermo del año 1997*, n. 1, en *Insegnamenti*, vol. XIX-2 (1996) 561.

## EDITORIAL

Son los reclamos del Cielo, expresados por la Madre, «para atraer a los hombres a la salvación mediante la penitencia, la reparación por los pecados, la conversión personal, la asidua práctica sacramental, la ferviente oración y el cumplimiento de los mandamientos, especialmente del primero y más grande: “*amarás al Señor tu Dios con todo el corazón, con toda el alma, con toda la mente*” (cfr. Mt 22,37)»<sup>5</sup>.

---

<sup>5</sup> P. Gonzalo Ruiz, artículo de esta Revista Diálogo.